

¿POR QUÉ LEER?

Consuelo para la soledad



Soledad Puértolas

«¿Leemos para no sentirnos solos?», me preguntó la otra tarde un chico en un coloquio. Le respondí afirmativamente, desde luego, pero sólo más tarde caí en la cuenta de lo verdadero de su afirmación. Yo suelo optar por dar una respuesta que, sin ser la contraria de ésta, ni siquiera muy distinta, tiene otro planteamiento. Suelo decir que leemos para abrirnos al mundo, para comprobar su variedad, para salir de nuestro pequeño y tantas veces sofocante mundo. Y, como por lo común la pregunta se hace en relación a las novelas —no se trata de buscar el porqué de leer cualquier cosa, el periódico, un manual de jardinería, un libro de ensayo..., sino el porqué de leer novelas—, esta clase de respuesta resulta extraordinariamente fácil de entender. En cada novela encontramos un mundo distinto, lo suficientemente parecido al nuestro, sin embargo, como para que pueda ser entendido y aceptado. Y por debajo de las cosas concretas que suceden en ese mundo, y de lo que hace y piensa cada personaje, el mensaje que estamos recibiendo es esa impresión de la variedad y complejidad del mundo.

Es fácil percibir que cada novela

nos ofrece, además, una visión del mundo. El autor o la autora, mientras crean, transmiten sus inquietudes, sus búsquedas, sus valores. ¿Por qué ha sido escrito este libro?, nos preguntamos, y así, nos encontramos con una pluralidad de motivos, todos muy personales, nunca confesados, pero que están allí, entre las páginas de la novela, entre personaje y personaje, entre descripción y reflexión. Y, seguramente, cuanto más comprendamos los motivos por los que el libro fue escrito, más nuestro lo hacemos, más nos sirve. Aunque no se trata tanto de comprensión como de identificación.

Todo esto es verdad, no reniego de esa respuesta, pero ahora veo que hay algo anterior a todo esto, y es, como señaló el joven del coloquio, la necesidad de resolver la soledad. Éste es quizás el principal problema del ser humano. Del descubrimiento de su soledad esencial puede consolarle la lectura, y en ese consuelo y distracción que le proporcionan los libros, pueden el lector y la lectora encontrar un camino nuevo, el camino de los otros mundos, y hacer así muchos otros descubrimientos. ■



FRAN JARABA.